

*Nota: este documento ha servido de insumo principal para el discurso ofrecido por la Secretaria General Iberoamericana, y no representa necesariamente su intervención en el evento. Se pone a disposición para consulta.*

# **Reconocimiento a la Herencia Africana en Cartagena de Indias**

19 de mayo de 2016 – 11:00-11:45

Cartagena de Indias, Colombia – Bóveda de la Plaza  
de los Coches

**Intervención de Rebeca Grynspan**

**Secretaria General Iberoamericana**

Señor Alcalde de Cartagena de Indias, Manuel Vicente Duque;

Señora Viceministra de Cultura, Zulia Mena García;

Director de la División de Políticas Culturales y Diálogo Intercultural de la UNESCO, Doctor Ali Moussa;

Señor Jhon Carlos Ortega, miembro de la comunidad afrodescendiente del corregimiento de La Boquilla, Cartagena de Indias;

Distinguidos invitados e invitadas:

- Es para mí un gran honor acompañarles en un acto que transmite una idea en la que creo profundamente: la idea de que la inclusión social pasa por la visibilidad. La discriminación no solo se vale de insultos, se vale también de silencios y omisiones. Una de las manifestaciones más desgarradoras de la exclusión social es la supresión de narrativas, la dificultad que enfrentan grandes grupos para conocerse y ser conocidos en su especificidad. Abrir el espacio para la transmisión de esas narrativas, visibilizar y reconocer la riqueza de nuestra historia –y también sus

injusticas– son entonces pasos esenciales en la construcción de sociedades realmente inclusivas.

- Esto es cierto en cualquier lugar, pero es particularmente cierto en Iberoamérica, que es producto de una aleación desafiante y asombrosa. Muchas veces hemos dicho que la diversidad es nuestra principal fortaleza. Pero debe comprenderse a plenitud esa diversidad. Hay aún quienes se refieren a la historia iberoamericana como el encuentro de dos culturas, la confluencia de dos continentes. No fueron dos, sino tres y hasta cuatro y cinco continentes. No fueron dos culturas, sino cientos. Y dentro de ellas, la comunidad afrodescendiente jugó un papel preponderante y esencial.
- Fue un papel forjado en el dolor de la esclavitud, pero también en el vigor de una cultura que no puede contenerse con cadenas.

Aquellas mujeres y aquellos hombres esclavizados, que descendían de los barcos llegados a las costas de esta ciudad, carecían de toda posesión material, pero traían consigo un universo de significados. Un patrimonio compuesto por creencias religiosas, por costumbres, por lenguas, por sabores, por poesías, ritmos y cadencias. Y esa herencia sobrevivió mucho más que cualquier tesoro. Esa herencia es el tesoro.

- Sobrevivió en las cumbias y los vallenatos. Sobrevivió en las ventas de frutas que adornan las esquinas de Cartagena. Sobrevivió en platillos y bebidas, en vocablos cotidianos, en las toponimias de este y tantos rincones de la región. Sin ir más lejos, el más querido lugar de la imaginación colombiana, el Macondo de *Cien Años de Soledad*, debe su nombre a un lugar de Angola y un término de la lengua bantú.

- También en los valores persiste nuestra herencia africana. Ya en el siglo XVI, los afrodescendientes crearon en Cartagena de Indias los primeros “cabildos de negros”. Barracas húmedas y rudimentarias erigidas junto al mar, que servían de asilo a los africanos que, al descender de los navíos, apenas podían caminar, debilitados por el hambre y la enfermedad. Allí eran atendidos por sus compañeros, en una conmovedora muestra de solidaridad en la adversidad.
- Hoy estamos aquí para honrar esa tradición, pero también para subrayar que lo africano es mucho más que una veta de nuestro pasado: es un elemento vivo y dinámico de nuestra actualidad. Existe y coexiste con las demás identidades que conforman el ser iberoamericano.

- Desde la SEGIB hemos venido promoviendo el concepto de las identidades incluyentes, la idea de que todos somos muchas cosas a la vez, y no tenemos por qué escoger entre ellas.
- En medio de un mundo caracterizado por la pluralidad, existe un riesgo creciente de fragmentación. Nuestro gran desafío es navegar la complejidad sin fragmentarnos. Nuestro gran desafío es tender puentes que nos permitan estar unidos en la diversidad, y no divididos por la diversidad.
- Por eso admiro y aplaudo la labor que en este sentido ha venido realizando el Gobierno de Colombia y la Alcaldía de Cartagena, que han sido pioneras en el reconocimiento de la condición pluriétnica y multicultural de la sociedad colombiana, en particular otorgándole visibilidad y poniendo en valor la herencia africana. En el marco del Decenio Internacional para los Afrodescendientes y del mes de la Herencia Africana, Colombia

defiende su lugar en la vanguardia de la inclusión social, y una vez más se convierte en modelo para el resto de Iberoamérica.

Queridas amigas, queridos amigos:

- El reconocimiento de nuestra herencia debe ir acompañado de la lucha contra las inequidades que esa misma herencia arrastra. Los afrodescendientes, en Colombia y en el resto de Iberoamérica, enfrentan todavía condiciones adversas. Perduran niveles inaceptables de discriminación. Es mucho lo que falta por hacer.
- La Iberoamérica equitativa no puede ser una quimera de los novelistas y los poetas. Debe materializarse en políticas deliberadas y en resultados concretos. Con el esfuerzo de todas y todos, sé que podemos hacerlo.

Muchas gracias.